



*Maud Mannoni*

*La primera  
entrevista  
con el psicoanalista*

Prefacio  
por Françoise Dolto

gedisa

54-133



mediante la palabra su angustia (agresividad), no necesitará más la presencia de un adulto para sentirse segura de sí misma.

#### IV. COMIENZOS DE UNA PSICOSIS

##### Caso XXIX / Comienzos de una psicosis

Noëlla, 4 años, es la penúltima de 5 hijos (los dos últimos no fueron deseados).

La madre, muy ocupada en su vida profesional, no deseaba en absoluto tener más de tres hijos. Un cuarto embarazo la llevó a un estado de depresión grave. "Tenía la impresión —nos dice— de que algo iba a suceder."

Desde el nacimiento se separa al bebé de la madre, cuyo tratamiento psiquiátrico aún continúa, a causa del episodio depresivo que, con el parto, se tradujo en raptos delirantes.

Puesta a cargo de una nodriza, la pequeña presenta desde un comienzo, dificultades para alimentarse. "En lo que al resto se refiere —dice el padre— era una niña encantadora que no se movía."

Cuando la niña tiene 6 meses, la madre regresa al hogar y reinicia su vida profesional. Embarazada poco tiempo después (vive este embarazo con resignación), deja a Noëlla con la nodriza, y envía también al hermanito desde su nacimiento. La madre escogió este término medio aceptar los embarazos, pero no criar a los que ella no quiso traer al mundo. Su marido, huérfano de padre desde muy temprana edad, se ocupa mucho de los niños y está muy encariñado con Noëlla. El le soporta todo, se deja arañar y morder. Le reprocha a su mujer el no quererla en los raros momentos en que la niña va a su casa.

"Qué quiere usted —me dice la madre—, esta niña no me atrae, nada me empuja hacia ella." Mme. X, mimada en su juventud e independiente económicamente, nunca pudo resolverse a convertirse, tal como lo deseaba su marido, en una "mujer de hogar".

"Ser una mujer de hogar, tener siempre un poco menos de dinero del que uno necesita, privar de cosas a los niños y privarse uno mismo, todo esto es una trampa en la que

me niego a caer. Dicen que soy una mala madre. En el restaurante me ocupo de treinta comidas por día. Prácticamente nadie me ayuda. Mi tiempo libre es para mis hijos. Me hubiese gustado que no me absorbieran tanto, y me quedara tiempo para leer un poco, y permanecer en contacto con el mundo. A los tres mayores los asumo, pero hacerlo con los dos últimos, y con los que lleguen después, eso ya está por encima de mis fuerzas.

"Si pierdo la razón ¿quién ganará algo con ello? Vivo en un lugar aislado, mi marido viene solo dos veces por semana. Puedo luchar de frente por todo lo que deseo. En este momento, tengo la impresión de tener que pelear para salvarme a mí misma."

"La pequeña" —agrega el padre— provocó nuestra desunión." Y, a partir de esto, me habla de su infancia desdichada, de la pérdida de un padre "al que las personas y hasta los animales querían", y de una tía enferma que reemplazó en su caso a una madre poco afectuosa.

El hecho de que su mujer no quiera procrear continuamente es para él un signo de que es una mala madre, al igual que la suya propia. (La colocación como pupilos de los mayores, evoca en él a la Asistencia Pública... es decir, las profecías de su tía: "Tu madre es muy capaz de internarte en la Asistencia Pública, ahora que tu pobre padre no está más.")

El problema de Noëlla niña psicótica, desapareció con rapidez ante el grave problema de la pareja. Y lo que examiné en una entrevista de más de tres horas de duración fue precisamente ese problema. Antes que nada, había que mostrarle al padre el drama personal que se desarrollaba en él a través de su hija enferma, y además revalorizar ante sus ojos a una madre neurótica sin duda, pero cuyo equilibrio debía ser mantenido en todo aquello que era capaz de dar y de asumir.

Noëlla cargaba con el peso de haberse constituido, mediante su llegada al mundo, en la causa de la discordia entre ambos cónyuges. La madre no se lo perdonó en absoluto y la niña fue siempre, en el seno de la pareja, el objeto de las disputas, y de un exceso de amor o de odio. En respuesta, Noëlla se volvía ausente, totalmente ausente a toda presencia humana.

Sin duda se impone un psicoanálisis de la niña. ¿Cómo encararlo, sin embargo, a 300 kilómetros de París? Todo lo que se podía hacer era llevar un poco de paz al corazón de los padres.

### Caso XXX / Un niño psicótico

Henri, 8 años es traído a mi consulta por un pariente lejano. Es el último hijo de una familia numerosa (todos se han casado, salvo uno, de 25 años, retrasado, que vive con los padres). Henri es el menor; vive en una aldea alejada con sus padres ancianos: un padre "ausente", obsesionado por su muerte próxima, y una madre hiperansiosa, que sofoca al hijo con su solicitud. Henri es el confidente de la madre y participa de sus temores, de sus esperanzas y sus sueños. Ocupa un lugar definido en las fantasías maternas.

Escuchemos su discurso:

"Papá iba a ser cirujano, pero se vio obligado a ser médico clínico. Después lo jubilaron y ahora cultiva manzanas. En la actualidad es médico de Seguridad Social. Mi hermano de 25 años ha hecho progresos; aprendió a hacer la limpieza. Nosotros le damos ocupaciones y él no lleva una vida infantil. No es como la tía de mi nuera. Ella no sabe leer, a pesar de sus 40 años, y juega a las muñecas. Mi hermano hace la siesta y toma remedios; yo también. Por otra parte, estoy cansado, lo cual es un mal signo para mí, y tengo sed todo el tiempo. Usted me dirá qué es lo que yo necesito. También me pasa algo curioso, mi papá se ocupa de ello: me pone pomada. Cada vez que hay un señor que mata a su esposa, mi mamá me lo cuenta. Yo le digo: ¿Entre nosotros, para qué casarse si hay que pelearse? En mis sueños la que se muere es mamá. Con mi hermano infantil y mi papá yo no puedo vivir, entonces me permiten elegir con quién quiero vivir: con mi hermana, a quien usted conoce, o con mi cuñada. Yo podría comprender que un hijo sin padres tuviera ganas de irse con su chica.

"La gente que se separa es como la OAS\*: personas que se

\* OAS: Organisation Armée Secrète (Organización del Ejército Secreto), agrupación de ultraderecha que luchó en Francia y Argelia contra la liberación argelina. (N. del T.)

pelean, y el que sufre las consecuencias no quiere separarse, entonces todo sigue adelante. En cuanto al divorcio, no hay nada que hacer. Son ellos dos en una casa, solos para siempre, el matrimonio está hecho para eso."

Vemos a Henri alienado en las preocupaciones maternas hasta el punto de no poder situarse en un linaje. ¿El es el hijo, la hija, el padre o el compañero de la madre? Es posible que sea todo al mismo tiempo y, como tal, está perdido como sujeto.

Ese discurso no es su palabra sino una palabra impersonal que no le pertenece, la de otro, la de todos los otros: nos da una especie de grabación de la que no es autor.

En ese discurso que no le pertenece, el niño, sin embargo, manifiesta su drama de espectador frente a una familia que ha despojado de todo sentido a la vida. ¿Qué es el matrimonio? "Son dos, en una casa, solos para siempre, el matrimonio está hecho para eso."

Henri eligió también una forma de soledad para no tener que soportar el rol de titere que se le atribuye. Ingresó al mundo de la locura.

Solo un psicoanálisis puede salvarlo.

Afortunadamente, una parienta está dispuesta a acogerlo en París para permitirle la prosecución de una cura. Los padres, por su parte, no se dan muy bien cuenta de lo que les pasó. Ya han roto con los otros hombres; la vida y la muerte, es para ellos lo mismo. Este niño los encantaba, pero si es mejor que se vaya, que así sea. Sin embargo, con él se va el último interlocutor que tenían. A partir de ese momento, sólo queda en casa el retrasado para recibir sus confidencias y cultivar con ellos las flores y las plantas de la propiedad. H. A.

Treinta consultas... Todos los padres me son remitidos por médicos, pediatras o psiquiatras que un día, ante un niño dado, vacilaron en tratarlo con una cura tradicional. Se plantearon el interrogante de qué tensiones o dramas podía recubrir el síntoma. "Hay que tomarle tests a su hijo. Después se verá que se puede hacer."

¿Tests, por qué no? ¿Acaso el público en general no los considera algo objetivo, impersonal, que permite dar una respuesta a los problemas de los padres, e incluso descargar a estos de toda preocupación? Algunos dirán "textos" (*textes*).

en francés tiene una pronunciación muy similar a la de *tests*)\*, como regla escrita que reemplazará a la Ley Paterna. Los padres recurren a la instancia Superior, muy dispuestos a dimitir o a descargarse en otro Responsable... Parecen decirnos: "De este niño (es decir, de nuestra angustia) ocúpese usted."

Soy psicoanalista. Esto ha marcado para siempre mis relaciones con los seres humanos. No creo en los instrumentos de medición o, más bien, solo los utilizo en el transcurso de una entrevista en la que, disponiendo de todo mi tiempo, trato ante todo de aprehender, comprender el discurso del Otro. Un cierto grado de verdad puede ser aprehendido a través de la mentira. Verdad de hoy que quizá no será la misma de mañana, pero que es de todas maneras una verdad dinámica en busca de una autenticidad. Esto es lo que intenté comunicar en las páginas precedentes. Más allá de la parquedad de las anotaciones que recogí, intentemos ahora desentrañar en ellas un sentido.

\* N. del T.